

CAPÍTULO 11. LA ACCIÓN PSICOSOCIAL DESDE LA RESIGNIFICACIÓN COMUNITARIA

Shutther González Rosso

Introducción

El presente capítulo aborda la comprensión que se da desde el curso de Acción Psicosocial y en la Comunidad en el programa de Psicología de la UNAD. Allí se reflexiona sobre el aporte que se atribuye al contexto comunitario y al sentido de comunidad, de tal forma que se establece la caracterización que se da desde los resultados de aprendizaje. Como un eje articulador en del desarrollo metodológico, los estudiantes llevan a cabo un trabajo con la comunidad mediante el diseño y aplicación de instrumentos sociales que permiten comprender la realidad en su contexto y situación. Este proceso contribuye al reconocimiento de hechos relevantes a nivel colectivo, facilitando la resignificación de la memoria colectiva por parte de sus integrantes.

En este proceso de aprendizaje, los estudiantes y la comunidad generan una caracterización de lo que se refleja y vivencia como comunidad y lo psicosocial, para que a partir de estrategias participativas de carácter reflexivo se amplíe una perspectiva y se logre una comprensión que se constituye en un eje característico de la subjetividad, contexto y memoria colectiva.

Cómo se aporta a la acción psicosocial en el contexto comunitario

Reflexionar sobre la acción psicosocial es reconocer igualmente la necesidad de comprensión en contexto, ya que emergen las acciones colectivas que repercuten en el bienestar comunitario. En ese sentido, la acción no se considera solo como un proceso

individual, sino que requiere de participación y compromiso por quienes conforman la comunidad y así la estructuran. Esta comprensión, desde la psicología, permitir abordar una realidad en procesos de autogestión desde un compromiso y solidaridad. En este sentido, Montero y Rodríguez (2010) plantean que para la psicología comunitaria la transformación social aparece como un interés central en su quehacer, implica una búsqueda constante por fomentar y construir “una psicología social socialmente sensible” (p. 51).

Con base en lo anterior, se complementa con lo psicosocial, en tanto que este enfoque es relacional; es decir, implica el reconocimiento del otro y, por tanto, responde a una dinámica de desarrollo plural que establece una concepción transformadora centrada en las personas y en su compromiso con un sentir común. Un enfoque psicosocial implica considerar la particularidad y el reconocimiento de los múltiples contextos sociales, políticos y culturales (Villa, 2013).

La labor psicosocial parte del reconocimiento como actores protagónicos en los procesos de transformación social, siendo sus lazos de apoyo y solidaridad herramientas claves en la reconstrucción de los proyectos vitales y comunitarios (Martínez, 2018). Lo anterior representa la importancia y planteamiento de constantes retos que permitan responder a las necesidades sentidas y que parten desde lo individual a lo colectivo, porque no se puede comprender una comunidad cuando no existe el sentipensar que motiva hacia la acción. Desde allí es como se naturaliza el carácter colectivo.

Aya y Laverde (2016) establecen que “hablar de la acción psicosocial implica reconocer los aportes que emergen desde las diversas disciplinas en la comprensión de dichas realidades” (p. 203). A todo ello, debe agregarse que no se llega a participar en un proceso de acción comunitaria, sin lograrse permitir ser transformado para transformar. No resulta redundante esta concepción, ya que se parte inicialmente desde un principio de reflexión interior que se dirige y fundamenta en lo que se puede aportar hacia el otro y que incluye con ello un cambio en el ambiente, circunstancias y condiciones de vida hacia el bienestar psicosocial.

Esta apertura permite derivar de principios epistemológicos en los cuales se basan las propuestas a nivel académico y que, a su vez, movilizan al estudiante en ser un mediador y facilitador de procesos. Evidenciar una concepción holística de la acción psicosocial implica, del mismo modo, reconocer al sujeto no como un ente aislado, sino inmerso en un contexto histórico-cultural y sociopolítico, relacional, inmerso en una realidad (Chala, 2017).

Surge, entonces, una comprensión más amplia de la acción psicosocial y, en ese sentido, de la promoción del bienestar de las personas, lo cual se convierte en un referente clave para entender al individuo y, al mismo tiempo, para fortalecer los contextos en los que se desenvuelve. Es precisamente cuando se consolida una concepción de la reflexión tanto individual como colectiva, que se posibilita la generación de acciones a nivel institucional y comunitario, así como la construcción de formas de conocimiento crítico articuladas con el saber, el afecto y la acción.

Experiencia significativa del aprendizaje

Un aspecto fundamental de la acción psicosocial corresponde a generar una reflexión inicialmente por el psicólogo, quien dinamiza el proceso social y transformador en la comunidad. En este sentido, procura por actuar en el contexto y actuar bajo la responsabilidad ética y política, como un agente y actor social.

En este sentido, confluyen la relación de la teoría y la práctica desde una tipología metodológica en el curso Acción Psicosocial y en la Comunidad, para que desde su entusiasmo y perspectiva se pueda articular a los resultados de aprendizaje del curso, derivándose en ello la participación comprometida que avala la acción psicosocial desde una mirada crítica y evaluando los efectos a nivel comunitario como también académico.

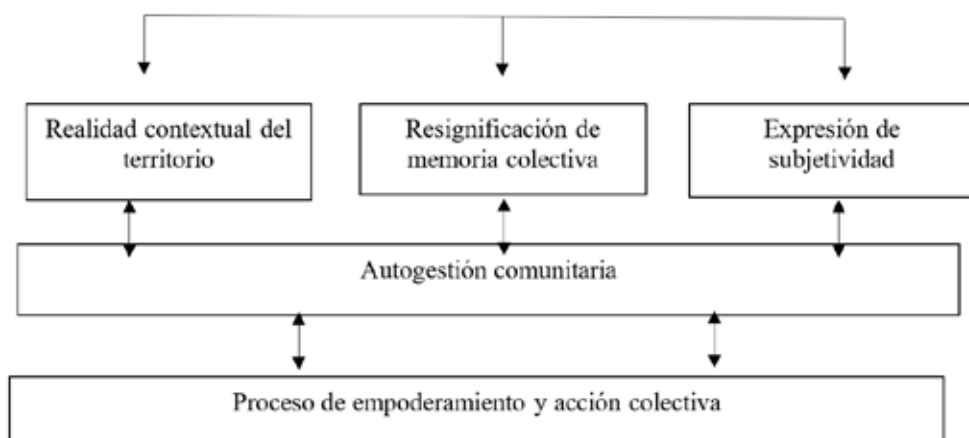
Para que la experiencia sea significativa, más allá del desarrollo propuesto en el curso académico, se requiere que se tenga en consideración el impacto de las acciones, en el sentido que lo que se pretende es que se generen procesos de autogestión comunitaria. Esto se logra con la participación de los integrantes de la misma, quienes conciben sus problemáticas y la motivación de tener resultados positivos que fortalezcan el bienestar comunitario.

Cuando se toma en consideración el contexto, se facilita generar planteamientos desde la misma comunidad y explicitar los criterios y significados relacionales. En un estudio de Del Pino y Díaz (2022), se afirma que el contexto comunitario constituye un elemento importante, teniendo un efecto muy significativo en el desarrollo de los individuos.

El fortalecimiento e interacción comunitario logran percibir características de lo que se propone a nivel docente, ya que es a partir de los acercamientos que realiza el estudiante con la comunidad, donde se empieza a evidenciar las capacidades de promoción y agenciamiento a nivel colectivo. Los objetivos suponen, entonces, la comprensión disciplinar desde modelos de acción en los que se aportan acciones concretas y se abordan simultáneamente análisis categoriales donde se genera movilización organizativa, colectiva y comunitaria.

La necesaria relación del psicólogo en formación con los actores sociales, con frecuencia contribuye a la creación de diagnósticos situacionales que propician una transformación que repercute directamente en el fortalecimiento del tejido de interacciones y seguramente en la comprensión de subjetividades.

Figura 39. Configuración de sentido y contexto



Fuente: elaboración propia.

Práctica de escenario en contexto

El desarrollo de la acción psicosocial en contexto, a partir del trabajo comunitario, constituye un marco importante que comprende distintos pasos tanto a nivel epistemológico como metodológico. Este proceso permite identificar determinantes y resultados propios de la gestión comunitaria, en la cual la subjetividad se reconfigura a partir de la interacción social. En este sentido, también se promueve la construcción de una sensibilidad y una responsabilidad ética en quien dinamiza el proceso, lo que refuerza la importancia de establecer una reflexión situada en el contexto.

Comprensión y construcción de sentido

A partir de la revisión de relatos y vivencias a nivel audiovisual desde el Centro de Memoria Histórica, los estudiantes realizan una comprensión de la resignificación de memoria colectiva, teniendo presentes diferentes formas de representación de esta. Por tal razón, estos documentales son referencias fundamentales, ya que allí se evidencian diferentes narrativas de comunidades quienes desde diferentes acontecimientos llevan a cabo procesos de los cuales han sido víctimas, pero que han encontrado en acciones comunitarias formas de resiliencia, empoderamiento y autogestión comunitaria.

Permanecer únicamente en una mirada centrada en la condición de víctima no contribuye a la promoción del agenciamiento de capacidades. Por el contrario, lo que se busca es impulsar un abordaje dinámico y un desafío constante orientado a la realización de acciones fundamentales que favorezcan el desarrollo y destaquen la relevancia de otorgar un papel activo a la memoria colectiva. Esta se reconoce como un factor clave en la promoción de la salud mental y el bienestar psicosocial, lo cual conlleva, de manera implícita, la instrumentalización de resultados positivos generados a través del protagonismo de diversos actores y de las múltiples interpretaciones en torno a la revalorización del sujeto como actor político.

Reconocimiento del contexto

Con el ánimo de generar un espacio de reconocimiento del contexto y las dinámicas sociales y comunitarias que se abordan en la comunidad, un paso siguiente es el desarrollo de la cartografía social, de tal forma que, a partir del desarrollo de la misma, sirva como una metodología que permite a los integrantes establecer las particularidades que hay en su territorio, o los aspectos que los unen y de los cuales establecen un rol fundamental. Esta herramienta tiene un valor en la consideración otorgada a los diálogos que se generan mientras se lleva a cabo el desarrollo de esta.

En este punto, resulta importante destacar que la gestión visual de la información permite evidenciar de manera significativa criterios y conocimientos previamente establecidos, al tiempo que posibilita la convergencia de voces y acciones dentro de una narrativa colectiva.

En relación con lo expuesto, Valencia (2023) manifiesta que:

La práctica de la cartografía social entonces ayuda a construir conocimiento colectivamente, como parte de un acercamiento de la comunidad a su espacio geográfico, socioeconómico, histórico y cultural. La construcción de ese conocimiento se logra a través de la elaboración colectiva de mapas, lo que facilita procesos de comunicación entre los participantes y revela diferentes tipos de conocimiento que se mezclan para llegar a una imagen colectiva del territorio. (p. 75)

Acción psicosocial comunitaria en contexto

Al llegar a este punto clave, donde se materializa la acción psicosocial comunitaria, los estudiantes, junto con la comunidad, desarrollan un tapiz de memoria como resulta-

do del proceso de resignificación acordado durante el diálogo y la elaboración de la cartografía social. En este espacio emergen distintos niveles de análisis a partir de los entramados representados en el tapiz, lo cual evidencia transformaciones y relaciones a nivel subjetivo. Estos cambios facilitan el cumplimiento de los objetivos de la acción psicosocial, derivando en impactos significativos que dinamizan el carácter creativo y diverso de las expresiones colectivas, orientadas a la solidaridad y al fortalecimiento de una sensibilidad social compartida.

En ese sentido, “se confiere una posición clave de transversalidad que signa a la memoria misma en términos de reconfiguración del tejido social” (Belalcázar y Molina, 2017, p. 74). Hablar de memoria implica igualmente reconocer las demandas comunitarias y, con ello, establecer sus necesidades y particularidades de resignificación, pues esta subjetividad se estructura a partir de diferentes manifestaciones que atienden a la construcción de una realidad que permea en lo colectivo.

En coherencia con lo anterior, se evidencia que, en esta interacción comunitaria, las diferentes formas de interpretaciones generadas en los instrumentos movilizados por los estudiantes con los participantes desarrollan un interés en una acción comunitaria en la cual dan un sentido de solidaridad social y que habilita condiciones de apoyo y contención frente a hechos victimizantes o de resignificación.

Esta perspectiva se caracteriza por reconocer que todos los integrantes asumen un papel protagónico en la manifestación de los acontecimientos vividos. A partir de esta realidad compartida, se generan resultados propios de la gestión comunitaria, así como un conjunto de comportamientos que expresan un carácter abierto y dinámico. Esto posibilita la producción de modos de subjetivación y reposicionamiento en un nivel transicional, dentro del proceso de construcción de significado por parte de los participantes, enmarcado en un contexto sociohistórico.

El contexto de la acción psicosocial a partir de la reconfiguración de la memoria colectiva establece procesos identitarios de las personas que generan un sentido de pertenencia y asocio, no por el hecho de compartir un espacio o territorio a través de los contextos, sino por esas dinámicas psicosociales que encuentran en una construcción de colectividades a partir de hechos comunes.

Resulta igualmente interesante cuando la misma comunidad no había tenido presente la forma de análisis del contexto, lo que les ha resultado significativo para asumir una forma de movilización a nivel solidario y determinada por enriquecer y consolidar procesos hacia un empoderamiento conjunto y de transformación. Para Villa (2013), la

recuperación de la memoria colectiva se convierte en un instrumento para las transformaciones emocionales de las víctimas.

El interés por significar la acción psicosocial y en la comunidad responde a la importancia de enmarcar la forma en la cual las experiencias colectivas no solo tienen una focalización de acción pragmática, sino que implica la forma en la cual dichas relaciones son estructurales y contribuyen a una reflexión constante atribuidas a una subjetividad y dimensionalidad del tejido social. En este proceso, se reconoce tanto el impacto emocional de los recuerdos como el abordaje histórico que acompaña la construcción de alternativas de transformación, constituyéndose en uno de los aspectos fundamentales del curso.

Ahora bien, esto implica también la participación activa de recursos individuales, comunitarios y colectivos, con el fin de establecer espacios de movilización y reconstrucción orientados a la reivindicación y al ejercicio de la responsabilidad como agentes políticos. Esta participación se conecta con la historia y con la producción de acciones que surgen del tránsito por procesos que fortalecen el compromiso y la cohesión, permitiendo dar sentido a la comunidad como una representación valiosa, vinculada a las actitudes asumidas por sus integrantes. A partir de ello, es posible identificar transformaciones en las relaciones que configuran el tejido social.

Cómo se forma al estudiante desde la acción psicosocial y en la comunidad

Teniendo en consideración los resultados de aprendizaje, el estudiante inicialmente tiene unos aprendizajes previos desde el curso de Psicología Comunitaria, al igual que desde el curso de Modelo de Intervención en Psicología. Esto establece un punto de partida en el desarrollo de un curso metodológico que le favorecerá en la competencia del saber y el saber hacer gracias al desarrollo con una comunidad en contexto.

Comprensión de comunidad

Si bien este proceso puede parecer básico, comienza con el reconocimiento claro de qué es una comunidad y cómo se define el ámbito comunitario, ya que en ello se establece la base fundamental para las construcciones epistemológicas y metodológicas. A partir de este punto, la toma de conciencia y la resignificación deben corresponder a resultados de transformación, en los cuales el estudiante o profesional actuará como mediador y facilitador. Desde este rol, desarrollará una metodología participativa que

permita generar aprendizajes significativos y procesos de interacción orientados a la construcción colectiva.

Se considera, igualmente, que no solo es relevante identificar a la comunidad, sino también comprender el sentido que esta adquiere, sus dinámicas sociales y los factores que hacen valiosa y diferenciadora su organización y subjetividades. Las percepciones y valoraciones colectivas, así como el valor que se otorga a los demás, atraviesan una singularidad que entrecruza la realidad inmediata con un sentido simbólico y significativo que otorga valor al contexto.

Estos aportes deben ser apropiados por el estudiante, ya que le permiten reconocer la intensificación de la participación de los integrantes de la comunidad, así como establecer un análisis interpretativo y una facilitación de procesos de cambio y logro de objetivos a nivel comunitario. Todo esto debe asumirse bajo una concepción clara de su quehacer profesional, sin perder de vista que la esencia operativa radica en la movilización y la autogestión comunitaria.

Comprensión de lo psicosocial

En esta ruta de componente práctico, la acción psicosocial plantea la necesidad de una interacción constante y una contextualización profunda de las interacciones sociales, las cuales permiten reconocer al sujeto como movilizador de significados y constructor de representaciones simbólicas. Estas representaciones expresan una realidad determinada en la que sus vivencias, sentidos de pertenencia y subjetividades configuran una particularidad inevitable en el plano sociohistórico y cultural. Dicha particularidad se convierte, a su vez, en una fuerza transformadora de su entorno e incide directamente en su contexto.

Estas consideraciones permiten la reflexión del estudiante en la forma en que el contexto específico se expresa a partir de la integración, cohesión, colaboración y particularidades a nivel solidario y subjetivo. Este conocimiento, que estará situado en la acción psicosocial, les permitirá hacer visible la conexión dada en la forma participativa y de referencia que se da de forma común, al igual que el posicionamiento de la diversidad y complejidad del compromiso social.

Comprensión de lo metodológico

Para el desarrollo de este proceso, se reconoce la importancia de integrar una comprensión teórico-metodológica que responda a los resultados de aprendizaje propuestos en el curso. El abordaje que se da a los estudios comunitarios debe realizarse desde un

nivel de análisis conceptual y categorial en el que se interprete los fenómenos sociales y la realidad en contexto. Esto requiere, igualmente, el enfoque del modelo en el cual transita y se argumenta disciplinalmente la acción psicosocial.

A este planteamiento se integra también la responsabilidad ética que demarca la mirada crítica y transformadora de estructuras y prácticas sociales para mantener con ello el mejoramiento y cambios comunitarios, bajo una noción de responsabilidad que implica un factor ético y político enunciado en la comprensión del contexto y realidad del territorio y sus dinámicas psicosociales.

Comprensión de la responsabilidad en práctica

Dentro de los aspectos a destacar en el curso, los estudiantes llevan a cabo instrumentos que les permite generar una contextualización de la comunidad, pero más allá de ello, lo que se representa es la forma en la que las personas realizan la lectura de su propio territorio y la relaciones que dan significado a la comunidad.

La cartografía social es una de ellas, ya que permite que se pueda generar a nivel visual una gestión de información de cómo se percibe la comunidad en su territorio, sus cambios, procesos, lectura simbólica y de identidad, al igual que comprender lo común y sus apreciaciones reflexivas.

Esta representación del contexto constituye la elaboración de focos descriptivos donde se dibujan fenómenos que son recurrentes en tiempos y espacios concretos, pero que no solo responden a una temporalidad en territorio, sino también en acontecimientos. El proceso investigativo da cuenta de que la acción psicosocial no puede ser definida antes de comprender las realidades de los contextos a intervenir, ya que debe propender hacia las necesidades de las comunidades y no hacia lógicas discursivas (Aya y Laverde, 2016).

Otro instrumento representativo es el tapiz de memoria, a través del cual se promueve la representación simbólica y estética de las experiencias asociadas a un hecho significativo que la comunidad desea resignificar. Este resultado, que va más allá de una simple expresión visual, se configura también a partir de una narrativa construida durante el proceso de elaboración, permitiendo así una reinterpretación colectiva en la que se apropian sentidos y sentires. En este tejido de historias, el tapiz se consolida como una técnica cualitativa que facilita la reconstrucción de conceptos y acciones relacionadas con la situación contextual.

A partir de descripciones detalladas y diálogos en profundidad, se otorga un significado esencial a la complejidad y dinámica procesual de las vivencias evocadas. Este ejercicio favorece la generación de una catarsis colectiva, entendida como una liberación

emocional que se manifiesta durante la reconstrucción conjunta del reconocimiento social. Así, se reconfigura la identificación de nuevas formas de comprender la subjetividad simbólica, marcando un antes y un después en la memoria colectiva de la comunidad.

Desarrollo tapiz de memoria con comunidad

Figura 40. *Tapiz 1*



Fuente: fotos producto del curso. Con autorización de los estudiantes.

Doña Tatiana y su familia quisieron plasmar en el tapiz su lugar de origen: Villa del Rosario, “El Salado”, con su paisaje, sus hermosas montañas que se divisan a lo lejos y sus cultivos de tabaco, actividad en la que se desempeñaba gran parte de su familia.

Pero, principalmente, quisieron dejar allí el recuerdo más doloroso que conservan de su tierra: la masacre de El Salado. Mientras realizaban la actividad, iban agregando detalles al tapiz conforme venían los recuerdos. Así, comenzaron elaborando la iglesia, testigo principal de hechos tan dolorosos, ya que en su plaza muchas personas fueron sacrificadas. Representaron también a sus familiares y amigos asesinados, a los integrantes de las autodefensas con sus ropas camufladas y armas amenazantes, y a los familiares que presenciaban con profundo dolor esos actos tan violentos. Cada puntada, cada imagen en ese trozo de tela, se convirtió en un testigo más de los hechos más horribles que su familia pudo haber vivido.

Figura 41. Tapiz 2



Fuente: fotos producto del curso. Con autorización de los estudiantes.

El 4 de diciembre de 1996 ocurrió una masacre en la vereda de Pichilín, perteneciente al municipio de Morroa, Sucre. Ese día, miembros de las autodefensas torturaron y asesinaron a once hombres, acusándolos, sin pruebas, de pertenecer a la guerrilla.

Muchas familias quedaron profundamente afectadas, y la mayoría de las personas se vieron obligadas a abandonar el lugar por miedo a que algo similar volviera a suceder. Con el paso de los años, algunos regresaron, pero ya nada era igual. Muchas de esas personas quedaron marcadas por traumas a raíz de aquel suceso, y desde entonces no han vuelto a encontrar paz en sus vidas.

Figura 42. Tapiz 3



Fuente: fotos producto del curso. Con autorización de los estudiantes.

En el tapiz quisimos representar el horror vivido durante la guerra civil española, cuando el país se dividió en dos bandos por diferencias políticas, y la población civil

—nosotros— se vio profundamente afectada. Tuvimos que enfrentar momentos de profundo dolor y sufrimiento: muertes, secuestros, violaciones, exilio y desapariciones. Y, tras la guerra, llegó una terrible crisis económica que trajo consigo hambre y miseria. Mucha gente murió de inanición, entre ellos, numerosos niños. Hoy, muchos de nosotros compartimos nuestras historias, nos escuchamos unos a otros y tratamos de apoyar a los compañeros que más lo necesitan.

Figura 43. Tapiz 4



Fuente: fotos producto del curso. Con autorización de los estudiantes.

Recordamos con dolor la masacre ocurrida el 21 de febrero de 2005 en San José de Apartadó, un hecho violento que nos marcó profundamente como comunidad. Ese día, hombres armados —entre ellos militares y paramilitares— ingresaron a la

vereda, irrumpieron en todas las casas y sacaron por la fuerza a las familias. Una vez reunidos todos los habitantes, masacraron a dos familias completas: padres que eran líderes comunitarios, sus esposas e hijos. Según el testimonio de uno de los sobrevivientes, se pudo conocer lo sucedido y se determinó que seis miembros del Ejército Nacional de Colombia fueron responsables de la masacre, en la que asesinaron a ocho civiles pertenecientes a nuestra comunidad. Por este hecho, la Corte Suprema de Justicia condenó a los seis militares a 34 años de prisión.

Comprensión y construcción de sentido

El interés por dignificar la resignificación de la memoria propuesta en el curso Acción Psicosocial y en la Comunidad ha configurado el sentido de la comunidad y fortalecido la memoria colectiva con la que se determina con ello la dimensión representacional de forma simbólica y contextualizada. El promover la participación colectiva desarrolla en la comunidad características y prácticas de cohesión y colaboración.

Estos procesos han sido contruidos, potenciados y orientados a la reivindicación de las comunidades y los colectivos en los ámbitos social y político. Desde esta perspectiva sociohistórica, la participación comunitaria plantea la necesidad de abrir espacios que permitan incorporar la memoria y los saberes populares al conocimiento científico.

En este sentido, el curso metodológico logra sistematizar y representar un posicionamiento teórico basado en nuevos paradigmas, con un enfoque reflexivo y creativo. Así, propone nuevas formas de relación que otorgan centralidad a la memoria, no solo como narración de los hechos, sino también como un eje de debate abierto, articulado a una perspectiva de acción psicosocial.

La diversidad de la relación teórico-metodológica ha permitido, igualmente, generar una catarsis no solo en la comunidad, sino también en los estudiantes, quienes no son ajenos a los contextos abordados. Por el contrario, muchos de ellos se han reconocido a sí mismos dentro de estos procesos de fragmentación social o de resignificación de vivencias comunitarias.

La solidaridad y el sentido comunitario brindan una heterogeneidad que se aborda con frecuencia en la concientización del desarrollo de sentido de comunidad, el fortalecimiento y potencialización de los recursos comunitarios y la autogestión. Se trata de prácticas de carácter participativo, definidas por las propias comunidades en un marco dialógico entre profesional y comunidad (Berroeta, 2014).

Figura 44. *Construcción de sentido*



Fuente: elaboración propia.

En este contexto, emerge la materialización de la acción psicosocial, donde se hace evidente el tránsito hacia la reconstrucción de la identidad colectiva y la reconfiguración de una subjetividad política. Esta se construye a partir del interés fundamental por comprender los fenómenos sociales, en los que el integrante —ya sea interno o externo al grupo— es reconocido como un actor social, constructor de su propio entorno y catalizador de procesos generadores de conocimiento.

La acción psicosocial comunitaria a partir de las memorias colectivas plantea una reconfiguración simbólica de participación colectiva que se caracteriza por múltiples actores que en consonancia confrontan potencialidades hacia el futuro. Para Villa (2012):

Lo común es la referencia a un sujeto social, a un colectivo cuyas carencias socioculturales y económicas tienen un correlato espacial. Los valores asociados a esta característica se expresan en el compromiso de nuestros profesionales de contribuir, de manera solidaria y responsable, con la co-comprensión y reflexión crítica de tales condiciones (problematización, desnaturalización, concientización) y facilitar procesos (organización, participación, fortalecimiento, pertenencia) que favorezcan su transformación. (p. 18)

Consideraciones finales

Para que la acción psicosocial comunitaria oriente un reconocimiento hacia la promoción de un bienestar colectivo, es fundamental el compromiso que se aporta desde el proceso académico atendiendo la realidad contextual. Esto implica considerar las subjetividades y trascendencia hacia las intersubjetividades, lo que permite establecer una relación funcional entre los enfoques epistemológicos y metodológicos.

En la Universidad Nacional Abierta y a Distancia esta impronta comunitaria se enmarca en el interés por posibilitar desarrollos procesuales de lecturas del territorio y del sentido comunitario. Esta intencionalidad práctica promueve procesos de transformación que impactan no solo en lo académico, sino que permite una simbiosis en los diferentes grupos y comunidades para la autogestión permanente de sus capacidades.

El compromiso de la acción comunitaria no se orienta hacia destinatarios focalizados, sino hacia la promoción de líderes transformadores, motivados por el interés de reflexionar y potenciar en los individuos la consecución de objetivos comunes o su resignificación. Se trata de una convicción por forjar acciones que propicien una mirada crítica y propositiva sobre las discusiones y reflexiones comunitarias, que permitan comprender cómo, desde lo cotidiano, se produce conocimiento y se generan acciones participativas. De este proceso debe emerger un análisis con carácter transformador, centrado en intereses y perspectivas dinámicas y cambiantes, en donde se reconozcan la cultura, el sentir colectivo, la temporalidad y los espacios de encuentro.

Los cambios sociales serán estructurales y de esta misma forma se conciben, no solo en intenciones, sino en la forma de materializar los diferentes procesos particulares en los distintos grupos o colectivos. El continuo saber no descarta que se perciban cada una de las formas en que se comprende o vive la realidad, más bien, lo que fortalece es una puerta para transitar en la redefinición constante de la concepción como personas y su lugar en modo, tiempo y lugar.

A todo ello debe agregarse que la consideración otorgada a las vivencias y experiencias que conjugan saberes y prácticas permite la capacidad de configurar la memoria colectiva en la reflexibilidad de estructuras propias de la comunidad, donde se interprete críticamente lo constituido en su desarrollo e interacción con el otro, como formas de comprensión y carácter participativo desde una conexión y en el sentir y saberes constituidos. El conocimiento se fundamenta en la experiencia compartida y dialogada, y es creado a través de procesos participativos (Ahumada et al., 2012).

Se reflexiona, igualmente, sobre cómo la definición del rol del psicólogo comunitario se manifiesta en resultados de transformación que van más allá de ser un simple mediador o facilitador de procesos. Este rol implica también una comprensión desde una perspectiva ética y política, entendida como pluralidad y horizontalidad. En un sentido más amplio, requiere flexibilidad y sensibilidad para leer el territorio y su contexto, reconociendo las subjetividades y los aportes de la comunidad. De esta manera, el psicólogo comunitario se constituye como un actor protagónico, y no solo como un observador externo.

Si bien se ha reconocido la importancia de la catarsis en un doble sentido —tanto para la comunidad como para el estudiante en el proceso comunitario—, el saber comprometido permite dinamizar la acción a partir de una cultura de solidaridad. Esta cultura se construye desde la revalorización del territorio y las dinámicas psicosociales que lo atraviesan. Tales interacciones se caracterizan por la reciprocidad, el intercambio y la solidaridad, pilares fundamentales en el trabajo psicosocial comunitario.

Finalmente, resulta relevante destacar cómo, desde un curso académico, se responde a las demandas de las realidades comunitarias, consolidando el compromiso del psicólogo comunitario con el contexto. Este compromiso no solo fortalece el vínculo entre teoría y práctica, sino que también promueve la creación de espacios fundamentados teórica y metodológicamente para el abordaje de comunidades. Así, el ejercicio académico trasciende hacia una dimensión ética, donde el compromiso profesional se convierte también en una responsabilidad social.

Referencias bibliográficas

- Ahumada, M., Antón, B., y Peccinetti, M. (2012). El desarrollo de la investigación acción participativa en psicología. *Enfoques*, 24(2), 23-52. <https://www.redalyc.org/pdf/259/25926198005.pdf>
- Aya, S., y Laverde, D. (2016). Comprensión de perspectivas psicosociales en Colombia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 12(2), 201-2016. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67946836003>
- Belalcázar, J. y Molina, N. (2017). Los tejidos de las mujeres de Mampuján: prácticas estético-artísticas de memoria situada en el marco del conflicto armado colombiano. *Andamios*, 14(34), 59-85. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_text&pid=S1870-00632017000200059&lang=es

- Berroeta, H. (2014). El quehacer de la psicología comunitaria: coordenadas para una cartografía. *Psicoperspectivas*, 13(2), 19-31. <https://psycnet.apa.org/record/2014-21267-002>
- Chala, M (2017). *La acción psicosocial en el programa de psicología de la UNAD*. UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/32421>
- Del Pino, J., y Díaz, C. (2022). La importancia del contexto comunitario en la intervención con la familia: una revisión sistemática desde el trabajo social. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 29(1), 152-180. <https://doi.org/10.14198/ALTERN.20422>
- Martínez, A. (2018). Acción psicosocial con mujeres víctimas de violencia sociopolítica en Colombia. *Revista Interuniversitaria Pedagogía Social*, 31, 139-151. https://doi.org/10.7179/PSRI_2018.31.11
- Montero, M., y Rodríguez, P. (2010). Hacia una clínica comunitaria. En A. Hincapié (Ed.), *Sujetos políticos y acción comunitaria* (pp. 73-90). Universidad Pontificia Bolivariana.
- Valencia, L. (2023). Investigación-acción-participativa: cartografías sociales, métodos y experiencias comunitarias. El caso del barrio Condominio Blindados en Santiago de Chile. *Revista Perspectivas*, 41, 61-90. <https://doi.org/10.29344/07171714.41.3344>
- Villa, J. (2012). La acción y el enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales: ¿podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemológica y metodológica? *El Ágora USB*, 12(2), 349-365. <https://doi.org/10.21500/16578031.208>
- Villa, J. (2013). The role of collective memory in emotional recovery of political violence in Colombia. *International Journal of Psychological Research*, 6(2) 37-49.